

# Pasión por el Evangelio

por **Bill J. Leonard**

*Decano Fundador y Profesor Emérito  
de Divinidad, Facultad de Divinidad  
de la Universidad Wake Forest*





# Pasión por el Evangelio

por **Bill J. Leonard**

Decano Fundador y Profesor Emérito de Divinidad,  
Facultad de Divinidad de la Universidad Wake Forest

*Los primeros bautistas no enviaban misioneros oficiales, pero se consideraban a sí mismos en misión. Insistían en que todos los creyentes eran testigos de la gracia de Dios y que sólo podían ser miembros de la iglesia aquellos que pudieran dar testimonio de la obra de la gracia en sus corazones. Algunos bautistas del siglo XVII practicaban de hecho la imposición de manos en el bautismo como señal de que todos los creyentes estaban ordenados a llevar el Evangelio a su parte concreta de la comunidad. Así, para los bautistas, el concepto de misiones existe dentro del concepto de la misión de la iglesia.*

Cuando la Iglesia enseña, predica, bautiza, celebra la Cena o sirve a fieles e infieles, lleva a cabo la misión de Cristo. Jesús recordó a sus primeros seguidores que cuando cuidaban de “uno de estos más pequeños”, habían ofrecido cuidados al propio Cristo (véase Mateo 25). El llamamiento de la Iglesia es estar en misión en todo lo que dice y hace.

## Una teología para las misiones

La misión de la iglesia es dar a conocer la buena nueva de la vida, muerte, resurrección y enseñanza de Jesús en el mundo. Esta misión es inseparable de la evangelización y de la necesidad de una feligresía regenerada (convertida).

Los primeros bautistas contaban la historia de Jesús sin pudor, llamando a las personas a la fe salvadora. La misión de los bautistas en el siglo XVII parece haber sido llamar a la gente a la fe y animarlos a considerar las ideas bautistas como la forma más bíblica de entender la vida y la práctica cristianas. Fundaron iglesias, instaron a los pecadores a experimentar la gracia de Dios en Jesucristo, alimentaron a los hambrientos, vistieron a los desnudos y celebraron cultos, todo ello como parte de su imperativo misionero. Sin embargo,

esa misión también los convirtió en enérgicos defensores de la libertad religiosa y del concepto de iglesia de los creyentes.

Muchos bautistas, aunque no todos, participan en la misión de la Iglesia porque así lo creen:

- Es fundamental en las enseñanzas del Nuevo Testamento.
- Todos los cristianos están llamados a participar en la misión de la Iglesia, dondequiera que se encuentren.
- El llamamiento a hacer discípulos es esencial para el mensaje del Evangelio.
- La misión de la Iglesia es una respuesta a toda la persona, ofreciendo la palabra de salvación y liberación y respuestas tangibles al sufrimiento y la necesidad humana.

Los primeros bautistas estaban convencidos de que todos los cristianos eran misioneros, enviados a hablar y vivir las palabras y los hechos del ministerio cristiano en el mundo que les rodeaba. Mucho antes de que los bautistas enviaran misioneros a tierras extranjeras, comprendieron que todos los creyentes bautizados debían vivir como testigos de la fe y la compasión de

Cristo. En sus mejores momentos, los bautistas han entendido la Gran Comisión de Mateo 28:19-20 como un mandato para hacer discípulos dondequiera que se encuentren.

## Libertad religiosa

Una de las primeras misiones emprendidas por los bautistas fue la búsqueda de la plena libertad religiosa. Los primeros bautistas de Ámsterdam y Londres no ocultaron su determinación de garantizar la libertad religiosa tanto para ellos como para todas las personas, cristianas y no cristianas por igual.

De hecho, el famoso tratado de Thomas Helwys, *The Mystery of Iniquity (El misterio de la iniquidad)*, publicado a principios del siglo XVII, fue la primera obra en inglés que abogaba por la libertad religiosa tanto para los creyentes como para los no creyentes. Helwys insistía en que sólo Dios era juez de conciencia y el Estado no podía juzgar al hereje o al ateo. Todas las personas eran responsables únicamente ante Dios de la fe que tenían o no.

Helwys y otros bautistas británicos dirigieron sus escritos sobre la libertad al monarca, animando a los “poderes del mundo” a reconocer el derecho de los seres humanos a comparecer ante Dios únicamente sobre la base de su respuesta a la buena gracia divina. El llamamiento a la libertad religiosa radical puede haber sido una de las primeras expresiones de las misiones bautistas a los poderes fácticos. Esta misión produjo una amplia persecución contra los bautistas y otros disidentes en Inglaterra y en América, pero finalmente la visión bautista de la libertad prevaleció.

El llamamiento a la libertad de conciencia y de culto fue una misión constante de los bautistas en los siglos XVII y XVIII. Ese gran esfuerzo misionero no debe ser ignorado en nuestro intento de comprender la identidad misionera del pueblo llamado bautista.

## Arminianos y calvinistas

Los bautistas a menudo discrepaban entre sí sobre la naturaleza de la misión cristiana y el plan divino para convertir a los pecadores. Los bautistas generales y particulares adoptaron enfoques diferentes.

Los bautistas generales, que comenzaron en Holanda en 1609, eran arminianos en teología, y apoyaban los puntos de vista de Jacobo Arminio, el reformador holandés. Creían que Cristo murió por todas las personas y que todos los que se acercaran a Dios mediante el arrepentimiento y la fe se salvarían.

Los bautistas particulares, que comenzaron en Inglaterra en la década de 1630, eran calvinistas que suscribían las enseñanzas del reformador ginebrino Juan Calvino. Creían que todas las personas eran totalmente depravadas y no tenían la capacidad de acercarse a Dios hasta que Dios les hubiera “infundido” la gracia de creer. Aunque todos eran depravados, Dios en su misericordia había “elegido” a algunas personas para la salvación antes de la fundación del mundo. Esas personas serían finalmente atraídas a la salvación por la gracia irresistible de Dios. Todos los demás seguirían su destino de depravación hacia la reprobación y la condenación. El hecho de que Dios eligiera a cualquiera era un don de gracia abrumador.

Sin embargo, los bautistas calvinistas estaban divididos sobre la cuestión de la participación humana en la misión divina. Algunos insistían en que Dios salvaría a los elegidos sin la ayuda de los humanos. Por tanto, dado que Dios salvaría en última instancia a los elegidos para la salvación, la Iglesia no estaba llamada a enviar misioneros. De hecho, los intentos de llevar a los pecadores a la salvación mediante “esfuerzos humanos” representaban en realidad una forma de “justicia por obras” ajena al plan divino.

Otros bautistas calvinistas pensaban que la Iglesia estaba llamada a proclamar el Evangelio como medio para despertar a los elegidos a la fe. Predicar a los pecadores y salir hasta los confines de la tierra formaban parte del llamamiento de todos los cristianos. La predicación despertaría los corazones de los elegidos, una comunidad de fe sólo conocida por Dios. Así pues, estos bautistas evangélicos calvinistas predicaban como si todos pudieran salvarse, sabiendo que Dios utilizaría su predicación del Evangelio para despertar a los elegidos. Fueron de los primeros bautistas que enviaron misioneros desde Europa occidental a otras regiones del mundo.

Al principio de su historia, los bautistas discreparon tanto sobre la necesidad como sobre el mét-

odo de enviar misioneros en nombre de Cristo. Estas diferencias han moldeado las actitudes bautistas hacia las misiones a lo largo de su historia.

## Primeras misiones bautistas

Algunas de las primeras actividades misioneras bautistas tuvieron lugar en las décadas de 1630 y 1640 en el Nuevo Mundo, cuando los bautistas fundaron iglesias y llevaron a cabo ministerios entre los inmigrantes europeos y los nativos americanos. Roger Williams, bautista ocasional y fundador de Rhode Island, trabajó con los indios Narragansett, llegando incluso a producir *A Key to Language of America*, un léxico de su lengua para facilitar la comunicación. Sin embargo, estos esfuerzos con los nativos americanos fueron a menudo efímeros, frustrados por las enfermedades, los malentendidos y las guerras. Las actividades bautistas con los colonos también fueron perseguidas por las instituciones religiosas de Nueva Inglaterra y Virginia.

Los bautistas de esas regiones fueron encarcelados, exiliados, golpeados y acosados por instituciones religiosas que intentaban proteger a los ciudadanos de lo que consideraban opiniones heréticas de los bautistas. Roger Williams fue exiliado a Rhode Island, donde fundó la primera iglesia bautista de América hacia 1638/39. Rhode Island ofrecía total libertad religiosa y se convirtió en su propio tipo de comunidad misionera, recibiendo a quienes habían sido exiliados o perseguidos por el grupo de poder puritano de Nueva Inglaterra.

El Primer Gran Despertar de la década de 1740 creó un entusiasmo misionero entre los evangélicos de todas las colonias, incluidas las incipientes iglesias bautistas. Los bautistas pro-avivamiento o bautistas separados demostraron tanto celo evangélico como misionero en sus esfuerzos por proclamar la fe en nuevas regiones de la tierra americana. Shubal Stearns, Daniel Marshal y sus familias partieron de Nueva Inglaterra hacia la nueva frontera americana, fundando iglesias en Carolina del Norte y predicando el evangelio a todos los que quisieran escuchar.

Los bautistas separados eran calvinistas evangélicos, “evangelistas ardientes”, que predicaban sermones entusiastas, llamando a los pecadores al arrepentimiento,

con energía y celo emocional. Establecieron iglesias en Carolina del Norte, Tennessee, Kentucky e Indiana, una impresionante red misionera que ayudó a convertir a los bautistas en una de las mayores denominaciones de Estados Unidos en la década de 1830.

Estos bautistas también comenzaron a fundar colegios como parte de sus esfuerzos misioneros para proporcionar educación cristiana en una nueva nación. Pronto surgieron colegios bautistas por todo el país.

## El desarrollo de las sociedades misioneras

La formación de organizaciones denominacionales bautistas se originó como una forma de permitir a individuos y congregaciones llevar a cabo su imperativo misionero de manera más amplia. El movimiento misionero moderno entre los bautistas comenzó en la década de 1790 en Gran Bretaña con la formación de la Sociedad Misionera Bautista y la decisión de enviar a William Carey y a otras personas a la India. Carey, aunque calvinista, creía que el Nuevo Testamento exigía a los cristianos llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

En Estados Unidos, los bautistas formaron la Convención Trienal en 1814 con el propósito de financiar el trabajo de Adoniram y Ann Judson, misioneros congregacionales que se habían hecho bautistas en su camino a Birmania. A estas organizaciones siguieron otras agencias que promovían la publicación de literatura cristiana, educación cristiana, ministerios sociales y otros recursos para la formación cristiana. Estos bautistas del siglo XIX enviaron misioneros a trabajar en su país y en el extranjero, pero también fundaron escuelas, publicaron libros y folletos, y llevaron a cabo obras de benevolencia con los necesitados. Todo ello formaba parte de su sentido de la misión.

La denominación fue un medio para unir a las iglesias bautistas en proyectos misioneros que no podrían llevar a cabo por sí solas. De hecho, los misioneros oficiales que fueron enviados no sólo fundaron iglesias y predicaron el evangelio, sino que también establecieron escuelas, tradujeron la Biblia y ofrecieron alimentos y atención médica. Los primeros misioneros bautistas eran un grupo sorprendente de individuos, convencidos de que Dios los había llamado a viajar

a nuevas tierras o regiones a pesar de los terribles peligros. La mayoría apenas había recibido formación antes de partir de sus países de origen, y muchos murieron casi inmediatamente después de llegar, agotados por el viaje y susceptibles a enfermedades para las que no tenían inmunidad.

Las mujeres parecían especialmente valientes y vulnerables, ya que a menudo perdían a sus hijos en el parto. Muchas morían ellas mismas. Sarah Hall Judson (fallecida en 1845), la segunda esposa de Adoniram Judson, dio a luz a siete niños en menos de ocho años, muriendo con el nacimiento de su último hijo. Incluso cuando los niños sobrevivían, a menudo se perdían en el mar en su camino hacia y desde el campo misionero. La mayoría de los misioneros parecían ser conscientes de los peligros. Charlotte White, la primera mujer soltera que solicitó ser nombrada por la Convención Trienal en 1815, escribió sobre su llamamiento: “No habiendo encontrado ningún período de la vida exento de pruebas, no espero dejarlas al dejar mi tierra natal, sino más bien añadirlas a su peso y número”.<sup>1</sup>

Las misioneras bautistas a menudo pasaron desapercibidas, pero sorprendieron por la profundidad y amplitud de su trabajo y testimonio. Eliza Grew Jones acompañó a su marido a Birmania en 1830, donde elaboró un diccionario siamés-inglés y una versión anglo de la lengua siamesa. Harriet Newell, misionera bautista estadounidense en la India, escribió: “Sí, no estoy en absoluto dispuesta a regresar a Estados Unidos, a menos que esté segura de que Dios no tiene ninguna obra para mí aquí”.<sup>2</sup>

Las mujeres bautistas también fomentaron el apoyo misionero entre quienes permanecían en casa. Mary Webb (1779-1861), una mujer bautista con importantes discapacidades físicas y una gran preocupación por la empresa misionera, lideró la fundación de la Sociedad Femenina Misionera de Boston en 1800. Se trataba de una empresa conjunta de mujeres bautistas y congregacionales. La sociedad estaba compuesta por mujeres dispuestas a “contribuir con su granito de arena a un propósito tan noble como la difusión de la luz del Evangelio entre las sombras de la oscuridad y la superstición”.<sup>3</sup>

En 1802, Webb ayudó a organizar la Sociedad Misionera Bautista Femenina. Recibió muchas críticas

por salirse del ámbito de las mujeres. Escribió: “Somos conscientes de que, al salirnos así, nos exponemos a las observaciones de los enemigos de la religión; pero creyendo que el camino del deber está vigilado a derecha e izquierda, nos sentimos seguras.”<sup>4</sup>

La fe no siempre fue fácil para los misioneros bautistas. Sallie Peck, misionera en casa con su esposo John, en el oeste americano, luchó a menudo con su fe. Al llegar a San Luis en 1817, observó: Louis en 1817, observó: “Ahora estoy embarazada de siete meses, y tengo aprensión por la llegada de otro niño, ya que los servicios médicos son en su mayoría desconocidos aquí en la frontera”.<sup>5</sup>

Los bautistas comenzaron sus misiones entre los indios cherokee en la década de 1820, cuando Thomas Roberts y Evan Jones iniciaron su labor en Georgia. Los líderes cherokee respondieron favorablemente, con especial preocupación por la educación. Un nativo americano dijo a los bautistas: “Queremos que nuestros hijos aprendan inglés para que el hombre blanco no pueda engañarnos”.<sup>6</sup>

## Organización de misiones

Las sociedades y consejos misioneros fueron una de las formas en que los bautistas buscaron organizarse para el servicio. En muchos sentidos, estas agencias surgieron de las realidades económicas y del tamaño de las iglesias. Tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, los primeros bautistas no eran lo suficientemente numerosos, y sus iglesias no eran lo suficientemente grandes, como para financiar esfuerzos misioneros. Por lo tanto, unieron sus recursos para proporcionar los fondos adecuados.

Las sociedades fueron las primeras organizaciones con dinero suscrito por individuos, asociaciones e iglesias. Las sociedades eran autónomas y proporcionaban apoyo a esfuerzos específicos de misiones nacionales o extranjeras. La Convención Trienal de 1814 era una sociedad de este tipo. Cuando se fundó la Convención Bautista del Sur a raíz de la controversia sobre la esclavitud en 1845, se desarrolló un sistema de conexión en el que las juntas misioneras y otras agencias denominacionales estaban vinculadas a través de la red denominacional.

Los bautistas que estaban en contra de las misiones se opusieron a cualquier tipo de esfuerzo misionero, insistiendo en que sólo Dios era el autor de la salvación y traería la redención a los elegidos sin intervención humana. Estos puntos de vista son evidentes hoy en día en las creencias de los bautistas primitivos y los antiguos bautistas regulares. Rechazan la actividad misionera, considerándola una interferencia en el plan y la actividad divinos.

Otras iglesias bautistas independientes y de Landmark rechazaron el uso de sociedades o juntas misioneras por considerarlas antibíblicas, prefiriendo, en cambio, enviar misioneros bajo el apoyo directo de congregaciones específicas. A lo largo de los siglos XIX y XX, las iglesias y denominaciones bautistas debatieron acerca de la metodología misionera. Aquellos que afirman que todos los bautistas han sido siempre un pueblo misionero necesitan examinar más de cerca la diversidad de opiniones bautistas al respecto.

A pesar de estas divisiones, los bautistas de mentalidad misionera han enfatizado por mucho tiempo la importancia de dicha actividad en la vida bautista. En 1824, el líder bautista Francis Wayland (1796-1865) abordó la importancia de la unidad bautista en el esfuerzo misionero, escribiendo: “Es el deber de cada uno de nosotros, como individuos, hacer todo lo que esté a nuestro alcance para promover los intereses del reino del Redentor... No queremos coartar las libertades de ninguna iglesia individual. Las consideramos sagradas, y siempre las consideraremos así; pero queremos que nos ayuden, y queremos ayudarlas, en todos los planes que ellas o nosotros podamos concebir para promover la salvación de nuestros semejantes. Tenemos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. ¿Por qué no habríamos de unir todos los esfuerzos, y hacer así todo lo posible para promover la causa de Cristo en los Estados Unidos, y en todo el mundo?”<sup>7</sup>

A finales del siglo XIX, los bautistas afroamericanos habían formado sus propias denominaciones con un énfasis significativo en la actividad misionera. Lott Carey y George Lisle fueron de los primeros misioneros afroamericanos en ser enviados. Carey fue a África; Lisle, al Caribe.

Las transiciones, cismas y otros cambios en la vida bautista contemporánea han obligado a muchas ig-

lesias y denominaciones a reevaluar su respuesta a la teología y práctica de la misión cristiana. Las denominaciones bautistas continúan enviando misioneros vocacionales, es decir, aquellos que se han comprometido a participar a tiempo completo, e incluso de por vida, en la empresa misionera en su país y en el extranjero.

Otras experiencias misioneras, muchas de corta duración, están también al alcance de laicos y clérigos a través de la vida eclesiástica bautista. De hecho, parece que un número creciente de iglesias bautistas están utilizando fondos misioneros para enviar a sus propios miembros a viajes misioneros de corta duración, tanto lejos como cerca de sus locaciones. Estas actividades han ampliado la experiencia y el número de personas en misión como quizás nunca antes en la historia de la iglesia.

Asimismo, las agencias misioneras confesionales se han convertido, para muchas congregaciones, en una de las múltiples opciones para llevar a cabo el llamado a la misión. En la actualidad, muchas iglesias financian y participan en programas denominacionales y también en una variedad de otras acciones misioneras comunitarias, paraeclesísticas o independientes. Hábitat para la Humanidad, por ejemplo, es uno de los programas humanitarios no sectarios que ha atraído a personas de dentro y fuera de las iglesias bautistas a un tipo particular de experiencia misionera práctica.

Mientras que la Convención Bautista del Sur sigue manteniendo uno de los mayores grupos de trabajo misionero del protestantismo estadounidense, otros grupos bautistas más recientes, como el Compañerismo Bautista Cooperativo y Alliance of Baptist, también llevan a cabo diversas formas de organización y actividad misionera. Algunos de estos grupos colaboran con las Iglesias Bautistas Americanas de Estados Unidos y la Convención Nacional Bautista Progresista.

## **Práctica de la misión/teología de la misión**

Todo esto ilustra la necesidad y la presencia de una variedad de nuevas redes misioneras que surgen dentro y junto a ciertos programas denominacionales tradicionales. También indica que los bautistas bien podrían necesitar reflexionar de nuevo sobre la te-

ología y la práctica de las misiones, aun cuando reafirmen su compromiso con la vocación misionera de la Iglesia. ¿Por qué es necesario un nuevo examen?

En primer lugar, el globalismo -la interconexión de las comunicaciones, las naciones y los pueblos- significa que los países o la distancia ya no pueden definir las misiones. No es necesario ir a lugares lejanos para encontrar musulmanes, hindúes o budistas. Pueden vivir al otro lado de la calle. En ciertas áreas geográficas, la presencia cristiana y bautista puede ser más vigorosa que en Estados Unidos. Las personas de países a los que los bautistas de Estados Unidos y Europa enviaron misioneros en el pasado acuden ahora como misioneros a Occidente.

En segundo lugar, el número cada vez mayor de matrimonios interreligiosos pone ahora a muchas familias bautistas en contacto directo con tradiciones religiosas que antes parecían extrañas. Estas dinámicas familiares cambiantes significan que la diversidad religiosa puede convertirse rápidamente en algo muy personal que afecte a la respuesta misionera de las congregaciones locales.

En tercer lugar, una respuesta renovada a la misión de la Iglesia significa que los cristianos de dentro y fuera del país deben aprender más sobre otras religiones del mundo antes de poder hablar adecuadamente de su propia fe. He conocido a estudiantes

universitarios que han renovado su interés por sus raíces y creencias cristianas porque sus compañeros de habitación en la universidad eran musulmanes, budistas o hindúes. Como me dijo un estudiante “Mi compañero de cuarto sabía lo que significaba ser musulmán. Decidí que necesitaba saber -saber de verdad- lo que significa ser cristiano”. El estudiante se tomó más en serio su propio cristianismo gracias al impacto de su compañero de cuarto musulmán. A veces, la renovación de un compromiso misionero comienza en los lugares más extraños.

Por último, los bautistas siempre están aprendiendo que Dios está en misión en el mundo y que los cristianos deben buscar y escuchar aquellos lugares donde Dios puede estar actuando, dentro y fuera de la iglesia. Jesús recordaba continuamente a los fieles de su tiempo que necesitaban “ojos para ver y oídos para oír” a fin de discernir el movimiento de Dios en el mundo. Muchos bautistas han aprendido esta lección por las malas. En general, los bautistas blancos del Sur de Estados Unidos fueron insensibles a la actividad de Dios en la abolición de la esclavitud y el Movimiento por los Derechos Civiles. Así que hoy, los bautistas deben vigilar y trabajar para que la misión de Dios irrumpa en la iglesia y en el mundo. La misión de Dios debe ser la nuestra. ¡Hagámoslo!

La Baptist History & Heritage Society es una organización independiente de historiadores bautistas, individuos, congregaciones e instituciones asociadas comprometidas a ayudar a los bautistas de todo el mundo a descubrir, conservar, evaluar y compartir su historia. Nuestra visión es tender puentes entre el mundo académico y el de la congregación, compartiendo la historia de los bautistas. Obtenga más información y hágase miembro en [www.thebhhs.org](http://www.thebhhs.org).

Este artículo apareció en la edición de primavera de 2016 de Baptist History & Heritage Journal, una publicación académica revisada que tuvo su inicio en 1965. Fue publicado originalmente en 1996 y su autora es la Dra. Caroln DeArmond Blevins, profesora emérita jubilada de religión en la Universidad Carson-Newman en Jefferson City, TN.



# Notas y Preguntas para discusión

## Notas

1. H. Leon McBeth, *A Sourcebook for Baptist Heritage* (Nashville: Broadman Press, 1990), 211.
2. *Massachusetts Baptist Missionary Magazine* (marzo de 1813), 300.
3. Helen Emery Falls, “Las mujeres bautistas en el apoyo a las misiones en el siglo XIX”, *Baptist History and Heritage* (enero de 1977): 26.
4. McBeth, *A Sourcebook for Baptist Heritage*, 205.
5. R. Virgil Santee, “Sallie Paine Peck”, *American Baptist Quarterly* (septiembre de 1984): 226.
6. William McLoughlin, *Cherokees and Missionaries, 1789-1839* (New Haven: Yale University Press, 1984), 155.
7. McBeth, *A Sourcebook for Baptist Heritage*, 205.

## Preguntas para el debate

1. ¿Cómo distinguiría entre la misión de la Iglesia y las misiones de la Iglesia?
2. ¿Qué cree que motivó a algunos bautistas a iniciar esfuerzos concertados en la actividad misionera?
3. ¿Por qué cree que los bautistas se dividieron sobre el envío de misioneros?
4. ¿Qué nuevos retos afronta la Iglesia en su esfuerzo por cumplir el imperativo misionero?
5. ¿Qué ámbitos de la misión de la Iglesia crees que pasamos por alto a menudo?

Crédito: Bill J. Leonard, Decano Fundador y Profesor Emérito de Divinidad, Facultad de Divinidad de la Universidad Wake Forest. Copyright 2001. © Baptist History and Heritage Society y William H. Whitsitt Baptist Heritage Society. Actualizado/revisado 2021. Sociedad de Historia y Herencia Bautista. Todos los derechos reservados.

